

Rosa la China

Sainete lírico cubano en un acto

Texto original de GUSTAVO SÁNCHEZ GALARRAGA
Música de ERNESTO LECUONA

PERSONAJES Y REPARTO

ROSA ELISA ALTAMIRANO
CALIXTA LOLITA BERRIO
GRETA CANDITA QUINTANA
DOÑA TANA CONSUELO NOVOA
JOSÉ MIGUEL DE GRANDY
DULZURA JULIO GALLO
PRECIOSILLO ALBERTO GARRIDO
PACIENTE FEDERICO PIÑERO

Estrenado el 27 de mayo de 1932 en el Teatro Martí de La Habana.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO.— Es el domingo de Carnaval: En el patio del solar «Vista Alegre», Dulzura, marido explotador de Rosa la China, lee perezosamente el periódico delante de la puerta de su cuarto mientras otros personajes se mueven frente a los suyos y charlan de diversas cosas; entre otras, un grupo de mujeres lo hace a propósito de la situación de Rosa, que vive esclavizada por su marido. Mientras tanto, Preciosillo —el encargado del solar—, barre y asea el patio.

PRECIOSILLO Esta escoba está más vieja
que el mismo Matusalén
pero la cosa anda mala
y con ella hay que barrer.

CALIXTA Sopla que te sopla y el anafe ná.
¡Ayúdame, Virgen de la Caridad!

ROSA La que nace para el mal
cae en la boca de la cárcel
por huir del lupanar.
¡Qué bien dice esa canción
que yo a todas horas llevo
clavada en el corazón!

Rosa la China fatal,
si escapabas del lupanar
a la cárcel rodarás,
porque tu sino es el mal.

JOSÉ La que nace para el mal
cae en la boca de la cárcel
por huir del lupanar.
¡Qué bien dice esa canción
que ella a todas horas lleva
clavada en el corazón!

LOS DOS Rosa la China fatal,
si escapabas del lupanar
a la cárcel rodarás,
porque tu sino es el mal.

La vieja beata doña Calixta, obsesionada por su pasión del juego, requiere a Preciosillo para satisfacerla; pero a éste le gusta entretenerse con la joven Greta, que aspira a ser estrella de cine.

GRETA En Hollywood voy a triunfar,
Rosa Bontón me han de llamar.

PRECIOSILLO En Hollywood te van a dar
una tremenda bofetá.

GRETA Cuando yo salga andando por ahí
dirán «¿qué estrella es esa que va allí?»,
y pasaré de ese país
a ser estrella de París.

PRECIOSILLO Cuando ella salga andando por allí
dirán «¿qué cosa es esa que va ahí?»,
y en Hollywood jamás habrá
ninguna estrella cómo tú.

GRETA Y se va a armar un lío tal
como ninguno he visto yo.
Iré a bailar al cabaret;
seré la flor del «esmorzet»

PRECIOSILLO Y le dirán fuera de aquí,
que la cocina es por allí.

Las viejas chismosas se regodean en la maledicencia, de la que hacen víctima a Rosa la China, hasta que el encargado las hace callar. Preciosillo recibe entonces una confidencia de Rosa poniéndole al corriente de su situación con respecto a su marido, lamentándose

de la mala vida que Dulzura la obliga a llevar y del despego de José, un joven vecino del patio, del que está enamorada.

PRECIOSILLO Eres tú la hermosa cara del solar.
Donde tú te paras ¿quién se pué parar?
Como tú no hay otra, como tú no hay dos.

ROSA ¡Vaya un embustero, alabao sea Dios!
Yo no valgo nada, mi amigo!
Sin embargo, yo sé muy bien,
que más de un hombre me diera
su amor ardiente con alma y vida.

PRECIOSILLO Aquí tiene Rosa un amigo
que por ti cuanto tiene da.

ROSA Y cuando voy por la calle
todos me dicen al verme, así:
Rosa la China, linda trigueña,
tus labios rojos
tienen perfume como el rosal,
y echan más fuego tus negros ojos,
que echa tu alegre cielo azul luz tropical.
Pero yo haciendo que no he escuchao
lo que de sobra riendo oí,
me ciño al talle mi mantoncito
y desdeñosa me alejo así.

PRECIOSILLO ¡Vaya si es la verdad!
La verdad, sí señor.

José no se decide a relacionarse con Rosa, pero después de un ardoroso encuentro, los dos se declaran su amor.

ROSA José.
JOSÉ ¿Qué me quieres?
ROSA ¡Oye! ¡Mírame!
JOSÉ Tengo prisa ahora.
ROSA ¡Por favor, José!
¡José, escúchame, por Dios!
¿Por qué no me oyes siquiera una vez?
¿Por qué me desprecias con esa altivez?
No es Rosa la China ninguna malvá.
Yo soy solamente una desgraciá.

JOSÉ Desgraciá te llamas yo no sé por qué,
si vives rodando por los cabarets.

ROSA ¡Oh, Dios!

JOSÉ Y cuando algún necio te invita a pasear,
en buenos billetes te haces pagar.

ROSA ¡Oh, Dios mío, qué vergüenza
tan terrible para mí!
¡Ay, quién pudiera morirse
por no sufrir lo que sufro ;
Rosa la China no es mala,
por mi madre te lo juro.

JOSÉ Si no dijeras mentiras
ni engañaran tus palabras
yo por tu amor te daría
la vida entera y el alma,

ROSA ¿No estás jugando?

JOSÉ No sé mentir.

ROSA ¿Tú me querías?

JOSÉ Con frenesí

ROSA Oye, José de mi alma...

JOSÉ Te escucho, mi vida.

ROSA ...lo que yo supe esconder,
mientras vivía en silencio
soñando con tu querer.

JOSÉ Dime.

ROSA Yo viví soñando en mí cuartico,
un cuartico que la luz bañara,
donde yo pudiera ser buena
y donde me amparara
tu amor que es mi fe.

JOSÉ Allí te veré,
en el cuartico que soñaste tú,
que fuiste siempre mi pasión.

ROSA Siento al fin hoy ya la dicha
y será sólo para ti, mi bien,
todo mi amor.

LOS DOS Todo será solamente sonrisas alegres
y jamás habrá una sombra de triste, dolor
pues será dulce ternura, caricias y besos
la vida por siempre nuestro amor.
Yo viví soñando en mi/su cuartico,
un cuartico que la luz bañara,

donde yo/ella pudiera ser buena
y donde me/la amparara
tu/mi amor que es mi/su fe;
donde pueda a solas quererte
y vivir para tu amor que es mi fe.

José, excitado por la declaración, se dirige gallardamente a Dulzura y le proclama sus intenciones, declarando un amor profundo por Rosa y sus deseos de llevársela con él. Ante el atrevimiento de José y el enojo de Dulzura, los dos hombres deciden retarse en duelo para zanjar la cuestión ante el asombro de todo el vecindario.

MUJERES Somos mujeres,
por eso y demás
lo que una sufre
queremos cobrar.
¡Caiga el hombre que se ríe
de alguna mujer!
Mujeres del solar,
castigad sin piedad
al hombre que ofende a una mujer.
Tú no puedes temer
porque en tu corazón
siempre sentiste arder
la sangre tropical
que es fuego y pasión,
y porque nunca tiembla
el valor de la mujer.

HOMBRES ¿Qué sucede, qué ha pasado?
¿Una bronca aquí se ha armado
o a la guerra van ustedes
con escoba, cuchillo y sartén?

MUJERES Todo es por Rosa la China
que quiere ser de José.

HOMBRES A las mujeres
somos nosotros los hombres
los que siempre
las tenemos que defender

MUJERES Nosotras también.

HOMBRES Los hombres nada más.

TODOS Mujeres del solar,
castigad sin piedad
al hombre que ofende a una mujer.

MUJERES Tú no puedes temer
 porque en tu corazón
 siempre sentiste arder
 la sangre tropical,
 que es fuego y pasión
 y porque nunca tiembla
 el valor de la mujer.

HOMBRES Él no debe tener
 sangre en el corazón
 ni supo conocer
 cariño maternal.
 Quien así procede
 ha olvidado sin duda
 que nació de una mujer.

CUADRO SEGUNDO.— Preocupada por la suerte que pueda correr José, Rosa se traslada al lugar en que han quedado los dos hombres para batirse: el Puente de la Lisa. De noche, y en el citado puente, Rosa espera la llegada de los desafiados.

ROSA Soñé la dicha de un amor tierno,
 pero he nacido para el dolor.
 Para mi boca nunca habrá besos,
 para mis brazos nunca habrá calor.
 Rosa la China, marchita rosa,
 ¿por qué pensaste qué hasta tu senda
 por fin venía la blanca sombra
 del dulce anhelo de tu corazón?
 Rosa la China, ¿por qué soñaste?
 Ave sin nido, rama sin flor,
 Rosa la China, tu amor sueño era;
 Rosa la China, dale tu adiós.

El primero en acudir a la cita es Dulzura, el cual se sorprende al encontrar allí a Rosa. Ella le ruega que desista de sus intenciones de matar a José y, al no conseguirlo, en un descuido le arrebató la navaja y se la clava, matándolo y haciéndole caer puente abajo. Al llegar José se encuentra con Rosa, triunfante y desesperada, que le confiesa lo ocurrido. Atónito y sorprendido por la decisión de su amada, ambos acuerdan esconder el crimen. Ante la llegada de una comparsa celebrando el Carnaval, se filtran entre el gentío que pasa en aquellos momentos por el puente para salir desapercibidos. Los dos piensan que nadie les ha visto, pero un vecino ha presenciado la escena y ha avisado a la policía.

CORO Va a pasar la conga pa'l Changüí.
Óiganla cruzar, óiganla.
Va la conga a bailar;
salgan todos que aquí va.
Óyela, mi negrita Mersé,
que en la conga va tu amor.
Por Changó a la calle sal,
que la conga te va a cantar.
Aquí está la conga, ya llegó.
Oye su chachá.
Ya se va la conga, ya se va.
Negra linda, adiós.

CUADRO TERCERO.— En la calle Vapor, tras una escena entre la beata doña Calixta, doña Tana y Greta —de paseo de Carnaval—, aparecen Rosa y José con dirección a su solar, al que deciden volver como si nada hubiese pasado. Felices por estar finalmente juntos, celebran su nueva situación y se divierten.

UNA VOZ Como flor de té bonita,
muy graciosa es la chinita,
que al cantar y que al bailar
no tiene igual.
Llevo en mis ojos los rayos
de la luna de la noche china.
Granos de arroz
son mis dientes,
y hecho de bambú
luce mí cuerpo
cuando bailo,
lo mismo que ahora
voy aquí a bailar.
Chinita linda
cual la flor de té,
la luna china
en tus ojos va.
Chinita linda
nacida en Pekín,
Chinita linda,
te quiero besar.

CORO Vamos a bailar juntitos
chinita que eres mi afán.

Tengo los labios ardientes
como lava de volcán.
En esta alegre comparsa,
que es reina del Carnaval.
Chinita linda,
cual la flor de té,
la luna china
en tus ojos va
Chinita linda
nacida en Pekín
chinita linda,
te quiero besar

CUADRO CUARTO.– En la fiesta del patio.

GRETA Un negrito le dijo a su negra:
vamo a di pa debajo er cocá...
CORO ¡Guaraguá!
GRETA por si un coco se cae, negrita,
¡ay!, se cae po casualidad.
CORO ¡Guaraguá!
GRETA Pero no sé po qué de la mata,
ningún coco aqué día cayó.
CORO ¡Ay!, cayó.
GRETA Pero un beso en la bamba er negrito,
a su ardiente negrita le dio,
CORO ¡Ay!, le dio.
GRETA Sí señó
CORO ¡Guaraguá!
GRETA La verdad.
Muchos días después, una tarde
er negrito a su negra llamó.
CORO ¡Guaraguá!
GRETA Y le dise, yo quiero contigo
ir de nuevo debajo er cocá.
CORO ¡Guaraguá!
GRETA Y la negra le dise: «mi chino,
ya ese tiempo der coco pasó...
CORO ¡Ay!, pasó.
GRETA ...que pa darme un besito en la boca,
¡ay!, yo tengo un negrito mejó.»

CORO ¡Ay!, mejó.
¡Guaraguá!
GRETA Dice la negrita
que así con su negrito
pasó bajo er verde cocá.
CORO ¡Guaraguá!
GRETA Y el pobre negrito
después de aquella tarde
no fue nunca más ar cocá.

Entre cantos y jolgorios, llega la policía para detener a Rosa por el asesinato de Dulzura, cuyo cadáver ha sido hallado, así como pruebas de su culpabilidad. Entre la desolación y espanto general, Rosa la China es llevada presa sin oponer resistencia.

ROSA Rosa la China, marchita rosa,
¿por qué pensaste que hasta tu senda
al fin venía la blanca sombra
del dulce anhelo de tu corazón?
CORO La pobre desgraciada
siempre fue su destino
sólo sufrir las penas de amor.
ROSA Y CORO Rosa la China,
¿por qué soñaste,
ave sin nido, rama sin flor?
Rosa la China, mi/tu amor sueño era.
ROSA Y JOSÉ ¡Adiós, bien mío, adiós!
CORO Dale tu adiós.